

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVII. — NÚM. 741

Madrid, 30 de Enero de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

Las elecciones que vienen

DADO que estas Crónicas no son sino registro fiel de la actualidad palpitante y el eco exacto de los movimientos de opinión con el consiguiente comentario, no parecerá extraño que dediquemos la Crónica de este número al comentario de la mayor actualidad, mejor aun, de la única actualidad de hoy, que son las inminentes elecciones generales.

Nadie se asuste por ello, que no vamos a meternos en política, para la que no tenemos ni vocación, ni ganas, ni menos autoridad. Cuando aquí se hable de elecciones, se habla únicamente del acto de ciudadanía, en virtud del cual el español consciente deposita su voto en favor de las ideas e intereses espirituales que les son más caros, y esto no es política, en el sentido vulgar de la frase, ni mucho menos, y si se quiere llamar política habrá que reconocer que lo es sólo en el alto concepto cristiano; porque, vamos a cuentas, queridos lectores: el voto no es ni más ni menos que la manifestación pública de un deseo que hay en lo más hondo del alma, y si el que vota es un cristiano, un evangélico de verdad, el voto es sencillamente una oración, la oración del creyente que pide a Dios «por los que están en eminencia para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad»; y *esto* «es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Salvador...» (1.^a Timot., II, 2 y 3).

De modo, hermanos, que no tenemos por qué afligirnos con escrúpulos necios ni vanos temores de que el votar sea cosa vedada al cristiano. No. Lo vedado, lo peligroso para nuestra fe, lo verdaderamente insensato para nuestra condición de evangélicos españoles, sería la abstención del voto que, sobre todo en las circunstancias tan críticas del momento, no sólo es un derecho, sino sobre todo *un deber!*

¿Que no? Pues mirad al obispo de Barcelona que, con toda su autoridad de príncipe de la Iglesia católica y, sin duda alguna, con anuencia de su jefe supremo, el papa, y la conformidad de los demás compañeros de mitra, no solamente ha ordenado con carácter obligatorio tres días de rogativas «por el *triunfo* de la causa en la contienda electoral», sino que pide sacrificios de dinero y de comodidad, porque juzga de tal transcendencia dicha contienda, que «de ella, dice, depende la misma existencia de la España católica y *se ventilan* nada menos que los derechos de Dios...».

¿Sí? Pues entonces bien visto está para nosotros que en las elecciones que vienen se ventila la existencia de la España evangélica y los mismos derechos del Dios en quien creemos. Del enemigo, el consejo.

Toda la cuestión, pues, para los evangélicos españoles está en saber a quién o qué hemos de votar. Pero la elección no es dudosa, ya que no hay más que dos frentes: el *bloque derechista* (no mentamos al *centro*, porque ni parece viable ni puede engañar a nadie en su carácter derechista, derechista también), que va con ánimos decididos a retrotraernos a los ominosos tiempos de la intolerancia y del despotismo, y el otro, el *frente popular*, cuyo programa, lo ha dicho el mismo presidente del Gobierno actual: «no puede asustar a nadie».

Sí, pero se dirá: el frente popular se extiende hasta los comunistas, los más extremistas, los sin Dios. Poco a poco, hermanos: este argumento, al parecer tan fuerte, desde hace contados días no

tiene ya fuerza alguna, porque lo cierto es que el programa, los carteles, las campañas de la Prensa derechista contienen extremismos de odio y negaciones tan osadas del Dios de amor, de paz y de justicia que, comparando toda esa literatura rabiosa y grosera con la templada, ecuánime y razonable del manifiesto de las izquierdas, tiene que decidir por necesidad en favor de éstas al evangélico más pacato y prudente.

Dejémonos de eufemismos y equivocaciones. El clericalismo se ha descubierto y no hay lugar a dudar de parte de quién está la razón y el derecho al voto de los evangélicos españoles.

Pero, se insistirá, inclinarse por la izquierda parecerá a nuestros hermanos del extranjero algo incomprensible, ya que allí o se abstienen de votar o votan la política conservadora. ¡Ah!, dichosos de ellos que pueden tener derecho a opinión. Naturalmente, ellos tienen todos los principios básicos seguros: libertad plena de cultos en leyes y costumbres, leyes sociales avanzadas, etc., etc., y pueden sin compromiso de conciencia permitirse el lujo de ser conservadores... Pero aquí no, amigos; aquí estamos todavía sin constituciones. Tenemos una Constitución nueva que quería europeizarnos, pero apenas estrenada, ya la desvirtuaron en este segundo bienio, tanto, tanto, que si vuelven les va a costar muy poco trabajo destruirla del todo; de modo que para nosotros no hay opción posible: o votamos a las izquierdas que son en lo humano nuestra única esperanza de libertad de propaganda, o no tendremos derecho a quejarnos si el triunfo de las derechas nos debilita o nos anula en nuestra sagrada tarea de proclamar libremente la salvación por Cristo, que es la razón suprema de nuestra existencia. No hay escape. ¿Que exagero en éstas mis modestas apreciaciones y visión del del problema? ¡Ojalá! Bien sabe Dios, que ningún interés personal tengo en recargar el cuadro de mayores colores ni esforzar los argumentos a favor de mi humilde opinión. Pero como la realidad es ésta, según todos los indicios, y yo no podía, ni debía, ni quería silenciarla al tener que recoger en esta Crónica la actualidad palpitante, lo dicho dicho está, bien entendido, sin embargo, que lo que aquí he dicho no lo he dicho como pastor, ni mucho menos como investido de cargos representativos que por la sola bondad de mis hermanos ostento, sin merecimiento alguno por mi parte, sino que lo he dicho como simple evangélico español que, abusando seguramente de la simpatía con que me honran mis hermanos todos en la fe, me he atrevido a vaciar mi alma en estas pobres cuartillas y exponer, sin ambages ni rodeos, lo que entiendo es mi deber de compañerismo en un momento tan solemne como el en que vivimos, para llamar a todos a meditación delante de Dios y delante de nuestra propia conciencia.

Y en resumen de cuentas, la alternativa es ésta y nada más que ésta: o no he acertado a exponer el pensamiento de los evangélicos españoles en trance tan crítico — y entonces que no se tenga por escrito lo escrito, y si se quiere tener, que se me someta al juicio contradictorio, que por anticipado respeto —, o si me he acercado en algo al sentir y pensar del pueblo evangélico español, a meditar todos lo que conviene y hacerlo sin reparar en las consecuencias... y que Dios nos ayude.

AGUSTÍN ARENALES.

"¿CÓMO SABE ÉSTE LETRAS?"

Lo que para los coetáneos de Jesús fué motivo de admiración, ha sido y sigue siendo para los enemigos de Cristo motivo de ataque rudo y cruel: su ciencia portentosa.

En ninguna otra cuestión, como en la indicada, aparece tan de relieve el criterio frívolo, contradictorio e insubstancial de Renan.

Según este escritor francés «es dudoso que Jesús conociera los escritos hebreos en su lengua original»...; «no es probable que supiese el griego»...; «desconoció los bellos ensayos de la filosofía religiosa, emprendidos por la escuela judía de Alejandría»...; «resulta de sus discursos auténticos que no tuvo la menor noticia del estado general del mundo»...; «era extraño a toda idea de física»...; «es un anarquista, porque no tiene idea del gobierno civil de los pueblos»... (1).

Ante estas afirmaciones categóricas, cualquiera diría que un hombre que nada sabe de nada: ni de ciencias, ni de arte, ni de historia, ni de sociología, era incapaz de llevar a cabo cualquier progreso en los pueblos, ni de implantar una nueva cultura y civilización — la cultura y civilización cristiana — en el seno de futuras generaciones. Pues nada más equivocado que ese juicio. Renan, previendo, sin duda alguna, la futilidad de sus afirmaciones, y las erróneas consecuencias de sus premisas asentadas, se contradice a sí mismo a renglón seguido, y, haciendo trizas la lógica, termina diciendo que «sería un gran error creer que Jesús fué un ignorante»...; que «la ignorancia es condición de las grandes empresas y de la originalidad»... y que debido a esos bellos errores «tuvo Jesús una fuerza jamás poseída por hombre alguno antes o después»... (2). Es decir; que, según la lógica de Renan, el mejor medio del progreso es la ignorancia y el error.

Cierto que Jesús no cursó en ninguna escuela, ni tuvo por maestro a hombre alguno, no lo fué el Bautista — como pretende el mismo Renan —, pues la única vez que Jesús se presenta a él lo hizo como maestro y no como discípulo; no lo fué tampoco Filón, ya que éste no hizo más que refundir la teología hebrea con la filosofía alejandrina; su logos no es el Logos divino, ni su trinidad es la Trinidad cristiana, ni su moral la moral predicada por Cristo. No consta tampoco por documento alguno que Cristo mantuviese relaciones con la escuela de los esenios; y, aunque así fuese, existen marcadísimas diferencias entre las doctrinas de la tal secta judía con las doctrinas del Salvador. Los esenios condenaban el matrimonio y Cristo fué su gran restaurador; los esenios negaban la resurrección de los muertos y Cristo fué su más acérrimo apologista; los esenios, aunque admitien-

do la unidad de Dios, lo simbolizaban en el sol, al cual adoraban, y Cristo nos presenta al Padre como Espíritu benéfico y celestial al que hay que adorar «en espíritu y en verdad»; la moral de los esenios se vinculaba sólo en las prácticas externas, y Cristo fustigó con las más acerbas diatribas las apariencias y la hipocresía.

Aunque no neguemos la influencia del medio ambiente en la ciencia de Jesús, ni sus profundas y largas meditaciones sobre la Biblia — libro portentoso que encierra los arcanos de Dios — hay que convenir que Él no fué un sabio en el sentido vulgar de la palabra. Cristo no estudió la Física al modo de los Ampere, ni la Botánica al modo de los Limneos; ni la Geología al modo de los Lapparent. Mas, a pesar de eso y en contra de eso, amigos y adversarios, tenemos que confesar con Renan, que Cristo fué «un genio portentoso»; «nuestro gran maestro».

¿De dónde la ciencia portentosa de Jesús? Esta era la pregunta que se hacían los coetáneos de Jesús y la que continúan haciéndose cuantos ignoran, o no quieren admitir, la divinidad de Cristo.

Aunque concedamos de buen grado que el Padre creara el alma humana de su Hijo la más perfecta de cuantas salieron de sus manos bondadosas, y que la dotase de cualidades excelentísimas, y la alumbrara con luces extraordinarias, y le diera más saber que concediera al primer Adán — de cuyo tipo era modelo más perfecto y restaurador — no se concibe que un simple hombre abarcara con su mirada y por modo tan exacto los arcanos del presente, del pasado y del porvenir. Padres de la talla de San Atanasio (1) y San Ambrosio (2) admitieron ignorancia en Jesucristo hombre; y los Evangelios nos hablan del progreso del Niño en la ciencia (3).

La ciencia de Jesús tenía una fuente más elevada que los conocimientos de su alma humana, por muy bien dotada que la supongamos. Provenía de su hipóstasis divina, de que el Padre «todo se lo había concedido» (4). Él traía una misión altísima a la tierra: era el Mesías, el Maestro de la Humanidad; era el «camino, la verdad y la vida»; «la luz verdadera a todo hombre que viene a este mundo»; y para cumplir tan alta misión, para dar cima gloriosa a un magisterio de tanta excelencia y responsabilidad, se requería una ciencia excelentísima e infalible de los misterios de la religión, de las verdades de la fe y de las normas y actos que al Padre fueran agradables, pues no podía proponer como norma de salvación principios o enseñanzas que envolverían algún error o engaño.

Por esta ciencia divina y revelada, Jesús conoce los pensamientos ocultos de los es-

cribas y fariseos; los sentimientos más íntimos de sus enemigos; el estado de las almas, y predice acontecimientos históricos que se realizaron con exactitud matemática, y que eran humanamente incognoscibles. Y por su ciencia humana y experimental el alma de Jesús es arpa delicadísima que vibra ante los matices de las florecillas silvestres, de los pajarillos del bosque, del labrador que tira su semilla al surco, con el alma henchida de esperanzas... vibraciones que luego plasmaron en aquellas parábolas rebosantes de ternura y que, aun hoy, después de veinte siglos, conservan todavía la frescura que estampara en ellas los labios de su autor.

Terminemos diciendo que la Palabra de Jesús — el cual, según Renan, no sabía griego — está traducida a más de quinientos idiomas y dialectos; que Jesús — el cual no fué más que un pobre carpintero — es conocido, adorado y bendecido por millones de almas; que Jesús — el cual fué un anarquista, porque no tuvo idea del gobierno civil de los pueblos — es el consuelo de miles de pobres, y la llave que abre en caritativas generosidades, los corazones de millares de ricos; que Jesús — el cual desconoció la Filosofía — ha empujado las almas hacia Dios más que ningún otro hombre; que Jesús — el cual no tuvo la menor noticia del estado general del mundo — acabó con los tiranos y las tiranías, rompió las cadenas del esclavo para fundirlas en arados y locomotoras, y dió al mundo con su Evangelio el código de la democracia en el que se moverán las futuras generaciones, estampando en sus páginas, primero que nadie, las palabras Libertad, Igualdad y Fraternidad, que fueron en aquellos tiempos aura bendita descendida del cielo. Jesús, muriendo por la Humanidad, y trazándole con su magisterio divino los derroteros a seguir para su humana y eterna felicidad, ha hecho por ella más que todos los sabios y todos los estadistas; por eso es «el hombre a quien la conciencia universal ha decretado los títulos de Hijo de Dios» (1).

A. GARCÍA MAZO

Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para Febrero.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por el restablecimiento de las Garantías Constitucionales en nuestra República.

Por las reuniones evangélicas de oración y del Centenario de Jorge Borrow.

SUPLICAS:

Por un mayor celo e interés de parte de los evangélicos en pro de la Causa del Evangelio.

Porque el Señor conceda a España legisladores sabios y competentes que lleven a la República a la paz y a la prosperidad, y a la Iglesia en España al bienestar y a la tranquilidad.

Por la paz mundial.

(1) *Vie de Jésus*, pág. 21.

(1) *Vie de Jésus*, pág. 30 y siguientes.

(2) *Ibid.*

(1) *Adversus Arianos*, III, 43.

(2) *De Incarnat.*, XII, 71.

(3) *Luc.*, II, 40.

(4) *Mat.*, II, 27.

II. - Por fin, habla un campeón de la verdad.

DESPUÉS de escrito mi libro, salió Miguel de Unamuno por los fueros de la verdad en dos artículos publicados en *Ahora*, de los cuales reproducimos los siguientes párrafos:

«Hora es ya de cortar el paso a una confusión verbal que desde hace algún tiempo están metiendo ciertos señoritos intelectuales, neo-católicos... La catolicidad cesárea italiana se ha hecho nacionalista, fascista, esto es, anti-universal, anti-católica, aunque el pagano e incrédulo Mussolini firmara el pacto de Letrán. Y la vieja catolicidad cesárea germánica ha caído en el anti-católico, a la vez que anti-cristiano, racismo del jeroglífico solar asiático. Lo que nos recuerda que también aquí, en España, hubo, y aun hay, un cierto catolicismo nacionalista o casticista, aunque sin casticidad. También aquí hemos oído la nefanda blasfemia de que no puede ser buen español el que no profese el credo de la Iglesia romana, de que la ortodoxia es como consustancial a la españolidad. Como si algunos de los más grandes heterodoxos españoles no hubieran sido, en el rigor originario del calificativo, tan católicos—y desde luego, tan cristianos—como sus adversarios. Pese a las fogosas sentencias retóricas de nuestro querido y admirado maestro D. Marcelino, de cuya «tendenciosa superficialidad» dice algo el profesor danés Broenstedt en su denso y hondo estudio sobre San Juan de la Cruz...

»Este impuro y bárbaro sentido de raza que empieza a infiltrarse en el otro, en el cultural, histórico y humano, es el que trata de definir un patriotismo ortodoxo frente al heterodoxo. Es el del españolismo contrapuesto a la españolidad. Lo que lleva a la más perniciosa forma de guerra civil. A la guerra civil incivil. A la de aquella barbarie del «¡vivan las cadenas!», del suplicio de Riego, en los más tenebrosos años de Fernando VII—el «pico» vino después—, cuando se execraba del «mal llamado bienio» progresista.

»Y así puede resultar—si Dios no lo remedia—que eso de la raza, del sentimiento de comunidad histórica, que podía llevarnos a la convivencia más perfecta posible, puede, si ese racismo ortodoxo que apunta se extiende, estorbar la convivencia. Hasta la imperfecta y de resignada tolerancia. No hace mucho le oí a uno de esos racistas de nuevo cuño decir, hablando de la llamada comunidad iberoamericana, que podemos sentirnos hermanos espirituales de los venezolanos bajo Juan Vicente Gómez, pero no de los mejicanos de hoy. Y este mismo sujeto que eso decía, al oírme exaltar a Benito Juárez, se echó a decir que no cabe sostener que hubiesen sido héroes del mismo espíritu hispánico Benito Juárez y, por ejemplo, Gabriel García Moreno, el criollo ecuatoriano. «El indio Juárez—me dijo—en el fondo era... ¡protestante!» Y pronunció esto de «protestante» como pudo ha-

berlo hecho de judío, masón o marxista. Por de contado que el tal patriota racista ni sabe lo que es judaísmo, ni masonería, ni marxismo. Es de los de «eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante...», de los que piden todo el poder y toda la razón para el jefe, por encontrarse sin uno ni otra. Ni quiero desperdiciar la ocasión de contar lo que le oí a un subordinado que fué del cardenal Segura, y es que le oyó decir que los dos más peligrosos y solapados enemigos de la auténtica España éramos Luis de Zulueta y yo, por lo que tenemos, según él, de sospechosos de... ¡protestantismo! ¡Grave peligrosidad! Sin duda, se creía—no creía, pues creerse no es creer—que la Reforma es la auténtica anti-España. Que así se creen y lo dicen las cotorras del cotarro.»

El romanismo se opone al españolismo.

En la Iglesia católica todo es férreo, desde el bautismo al nacer, hasta el oficio de difuntos al ser enterrados; todo está ordenado por una liturgia que es preciso sea la misma, por un dogma que es inalterable, por doctrinas y preceptos cuya creencia y cuya práctica son tan indispensables, que si se falta en lo más mínimo en ellos, se incurre en pecado mortal, pues para el católico es tan pecado mortal comer carne en un día prohibido, como negar la existencia de Dios; dejar de confesarse una vez al año, como cometer asesinato; unos pecados serán más graves que otros, pero todos ellos son igualmente mortales y dignos de la condenación eterna. Y este catolicismo es el que se nos dice que se adapta y que se acomoda a la manera de pensar, y a la manera de sentir, y a la manera de obrar del pueblo español, y que de no abrazar este tipo religioso, el español no quiere ser más que ateo. ¿Puede imaginarse otra deducción más absurda, más antihistórica y más antiespañola?

A priori puede afirmarse que esto es incompatible. Si los españoles no han podido ser clasificados dentro de una escuela o dentro de una pauta en otras manifestaciones personales, ¿cómo es posible que lo puedan ser con respecto a la religión, que es lo más íntimo y personal de las manifestaciones humanas?

Fijémonos nada más en lo que ha sido el pueblo español con respecto a literatura y sociología. Nadie duda que ha sido de suyo un pueblo tan original que no ha podido constituir escuela. Si hablamos de pintura, en que España ha producido pintores tan notables como Velázquez, Murillo, Greco, Goya, etc., lo primero que nos dirá la crítica es: «Aquí no hay más que genios individuales, sin tradiciones de escuela, cada uno siguiendo su estilo y sus inclinaciones». Algo muy distinto de lo que vemos ocurre en Italia, Alemania y Holanda. Si pasamos a la literatura, veremos que, lo mismo Lope de Vega, Cervantes, Calderón, por no citar

más que grandes lumbreras, cada uno figura según su manera de ser, ante todo y sobre todo, buscan todos ser originales. Lo encontraremos en la Arquitectura. Quien haya leído la historia de nuestra arquitectura, verá que el Norte, Centro y Sur, Este y Oeste, campan cada uno por sus respetos. Quien vea nuestras grandes catedrales, notará lo mismo; y así podríamos aplicar esto a los grandes generales, a los grandes estadistas, en una palabra, a todas las manifestaciones de la vida española.

Y con todo, en lo que hay más de fundamental, de más hondo y más vital en el pueblo español, que es la religión, se nos afirma que aquí no cabe más que una pauta, una escuela, una ortodoxia, y que desde cardenales a arzobispos, de arzobispos a obispos, del clero secular al clero regular, de laicos a eclesiásticos, y de aristócratas al pueblo, no cabe en España más que la norma ortodoxa del Vaticano para ser religiosos y ser creyentes.

Salvador de Madariaga en su libro «Ingleses, franceses y españoles», nos dirá que en España la religión es ante todo, una pasión individual, como el amor, los celos, el odio o la ambición. Consiste la religión española, ante todo, en una relación entre el individuo y el Creador.

En cuanto esta pasión que reúne al Creador con la criatura, toma forma filial, el sentido de la existencia de un origen o Padre común, fomenta en el español el de la fraternidad; sentido más que sentimiento, porque el español, dado a la pasión, no es muy dado al sentimiento. El que siente no deja de darse cuenta, y esta sensación reflexiva e introspectiva armonizan poco con la índole espontánea del carácter español. La fraternidad de los hombres es para el español un hecho arraigado demasiado hondo, uno de esos datos primarios de la Naturaleza que no tanto se aceptan como se traen al mundo al nacer. La fraternidad en España, tiende, pues, a formar parte de estos elementos naturales que, de puros sabidos, se olvidan como el aire y la luz, y es, por tanto, compatible con la indiferencia y aun con la crueldad. Ello, no obstante, es quizás el factor más importante de la vida española, como se puede observar en sus afectos de curiosa simpatía e indulgencia para con los caídos, los perseguidos por la Ley y las víctimas de su propia locura.

Con todo, nos afirmará que el catolicismo con su horrible y cruel Inquisición, que está en absoluto conflicto con esta pasión individual y esta fraternidad familiar, debe ser la religión del español y no cabe otra para él.

JUAN ORTS GONZÁLEZ.

ESPAÑA EVANGÉLICA
publicará su número próximo
el día 13 de Febrero.

PÁGINAS PARA LA HISTORIA

La Obra Evangélica en Capdepera.

A modo de prefacio.

MUCHOS años hace, desde los días mismos en que organizamos las primeras reuniones para el estudio y meditación del Evangelio, fuí tomando nota cuidadosamente para mi exclusivo uso, de cuantos acontecimientos merecían ser anotados, a mi entender, con relación al movimiento que se iniciaba.

En no pocas ocasiones se me indicó por buenos amigos y se me instó repetidamente a que en alguno de los periódicos cristianos diera publicidad a tales notas, considerando que siempre es de interés para sus lectores conocer las vicisitudes, desarrollo y experiencias de toda Obra evangélica.

Nunca he dudado de que esto fuera así; pero dada la escasa importancia numérica de la población a que he de referirme, hasta ahora consideré de poco interés para los demás, especialmente para los lectores de grandes centros urbanos, lo que, no difiriendo particularmente de lo ocurrido en tantos otros lugares, hubiera ocurrido en esta localidad.

Si hoy me decido a hacerlo, es con el fin de aportar mi grano de arena al esfuerzo que indudablemente nos corresponde a todos, en la medida de nuestras posibilidades, de ofrecer a los lectores de esta Revista, algún trabajo en armonía con su carácter de experiencia cristiana y de información.

Situación y ambiente.

Hay en Mallorca, isla de belleza incomparable, conocida y frecuentada por los turistas de todos los países, un pequeño pueblo, actualmente de unos tres mil habitantes, situado en una altura, entre pintorescas colinas y frente al mar, en donde hace cincuenta y seis años se formó una congregación evangélica: Capdepera.

Más de medio siglo de existencia es un período de tiempo bastante largo en el que han ocurrido muchos cambios en todos los órdenes de la actividad humana, tanto en lo material como en lo político, social y religioso y que más o menos han repercutido en sentido adverso o favorable sobre la marcha y desarrollo de la Obra evangélica.

El relato de las vicisitudes experimentadas por la misma en tal espacio de tiempo en la referida población, con alguna referencia a intentos menos eficaces en otras poblaciones en las que desgraciadamente no queda más que el recuerdo ya lejano de la obra empezada, es lo que ofrecemos a los lectores de esta Revista.

Creo no dejarán de leer con simpatía cuantos amen el Evangelio de Cristo, las dificultades y luchas, seguramente no exentas de peligros que para su predicación ofrecían aquellos años en que el romanismo dominaba absoluto en alianza con una política corrompida y en comunidad de intere-

ses con jefecillos rurales, analfabetos y ruines, elevados a representantes de la Ley y la autoridad.

Es indudable, que sin la influencia nefasta de semejantes aliados, despertando y estimulando las malas pasiones, un número mucho mayor de gentes, de natural bueno y de costumbres apacibles y sencillas habrían aceptado el mensaje del Divino Maestro, ya que es un hecho evidente que el pueblo en todas partes y en todos los tiempos recibe con amor la fresca y pura enseñanza de la verdad.

Con todo, no es menos cierto que la dura y amarga lucha pone a prueba el temple de los que sean realmente dignos de recibir la gran bendición perseverando hasta el fin.

"La Buena Nueva."

Era en la fecha ya lejana de 1877.

Mis padres residían en Capdepera y yo vivía en Palma de Mallorca. Educado en ambiente netamente católico, juntamente con otros jóvenes amigos, y movidos por impreciso anhelo, una y otra vez asistimos a las reuniones y cultos «protestantes» que hacía poco tiempo dirigía el Rdo. D. Guillermo T. Brown.

En algunos de nosotros fructificó la semilla de la Buena Nueva con tanta eficacia, que fuimos convertidos. Y despreciando toda suerte de dificultades empezamos a trabajar de todo corazón entre amistades y conocidos deseando ardientemente hacer partícipes a los demás de tan grandes bendiciones.

De esta manera la capilla de Palma llegó a verse muy concurrida.

Enterada una tía mía de mis trabajos y alarmadísima por mi entusiasmo en la nueva fe, me reprendió con mucha severidad y me amenazó con escribir a mis padres si no desechaba tales ideas y dejaba de frecuentar tal lugar.

Amenaza vana. Precisamente mi mayor deseo consistía en poder aprovechar la primera oportunidad de llevar a mis padres la feliz noticia. Y ninguna ocasión más a propósito que la Natividad de aquel mismo año. Nunca con mayor deseo había llegado a mi casa, llevando en mi equipaje, como preciado tesoro, un Nuevo Testamento, un himnario y algunos otros libros.

Con la impaciencia propia de la juventud, después de los saludos de la llegada, enseñé a mis padres aquellos libros, explicándoles algo de su maravilloso contenido que tan profundo cambio había operado en mi vida y en mis creencias.

Es sorprendente el efecto del entusiasmo y de la fe sobre los demás. El caso es que, contra lo que parecía natural, aceptaron muy complacidos la revelación de lo que comprendieron era la verdad.

Como en el pueblo éramos muy apreciados, al día siguiente de mi llegada la casa

se llenó de gente con el objeto de saludarme, y aproveché todas las ocasiones para hablar a unos y a otros de la Buena Nueva que traía, y durante los pocos días que permanecí allí muchísimos escucharon atentamente el nuevo mensaje.

De regreso a Palma, conté lo que había hecho y visto en el pueblo; cuáles eran los sentimientos y deseos de conocer mejor la Palabra de Dios, lo que interesó mucho al Rdo. Brown, que prometió hacer una visita a mis padres tan pronto le fuera posible.

Algo más de un año después, en Febrero de 1879, me comunicó el señor Brown que el día 27 del mismo mes saldría para allá.

Me apresuré a escribir a mis padres anunciándoles la distinguida visita del reverendo pastor inglés, expresándoles mi deseo de que le recibieran con todas las atenciones posibles, tal como si me recibieran a mí; recomendación que fué cumplidamente atendida.

En aquellos tiempos, el viaje de Palma a Capdepera (unos ochenta kilómetros) era muy fatigoso y lento, y mi padre, con el fin de abreviarlo algo en su última etapa y para mayor obsequio al visitante, se adelantó a esperarle, con su caballo, al vecino pueblo de Artá, distante unos siete kilómetros, y al llegar y entrar en nuestra casa, siguiendo la costumbre de buena educación se la ofrecieron al recién venido. Naturalmente que mi padre al hacer este ofrecimiento no pensó más que en obsequiar al caballero de mi recomendación; luego se verá el alcance que pueden tener tales palabras entre dos hombres decididos y sinceros.

Cómo nace una Iglesia.

Durante el día mis padres habían hecho correr la voz de que en su casa estaba un Pastor «protestante» y quería dirigir la palabra al pueblo para explicar en qué consistía el Evangelio de Cristo, y a la hora señalada la casa se llenó de gente de tal manera, que ni en pie cabían más. Hombres y mujeres se interesaron vivamente y así lo manifestaron una y otra vez.

Al día siguiente el señor Brown, dirigiéndose a mi padre, le dijo: «¿Qué piensa usted del ofrecimiento que me hizo de su casa?» Y mi padre, comprendiendo bien ahora el significado de la pregunta, contestó que confirmaba lo dicho, añadiendo además que la ofrecía para la Misión gratuitamente durante toda su vida.

Pocas horas después de esta conversación se dirigieron a la alcaldía y comunicaron a las autoridades «que desde aquella fecha quedaba abierta una Capilla Evangélica en la casa número 3 de la calle de San Pedro y que su predicador sería Bartolomé Alou Pons».

Como yo residía en Palma desconocía el resultado de la visita efectuada por el reverendo señor Brown, y el 1.º de Marzo fuí a ver al predicador local, y en su casa encontré al referido señor Brown, que acababa de regresar de Capdepera.

Estaba contentísimo, encantado de todos por la sincera cordialidad con que se le ha-

(Continúa en la página 16.)

pasajes de la Biblia; y desde luego se comprenderá que para que esta lectura surta los efectos deseados y sirva de enseñanza a los que escuchan es preciso saberla leer. Y por desgracia, hay que reconocer que no todos saben leerla para el público. No hablamos por hablar, lo hacemos precisamente por el deseo de que la Biblia sea leída como es debido.

Recordamos haber oído en cierta ocasión la lectura del Salmo 23, hecha como a cáñonazos. ¿Qué efecto podría producir en los oyentes la lectura en esta forma, de un Salmo tan bello y tan delicado?... Recordamos también la lectura hecha de una parte del discurso de defensa de Pablo ante Festo, sin palabra alguna aclaratoria. De modo, que los que oían no sabían siquiera quién pronunciaba aquellas palabras ni con qué objeto. Otro lector de la Biblia empezaba la lectura del pasaje, que era los primeros versículos del capítulo VIII de San Mateo, en esta forma: «Y como descendió del monte, le seguían muchas gentes...». ¿Que así dice el texto bíblico? Nadie lo discute. Pero nosotros nos preguntábamos: las personas extrañas que hay en este culto, ¿sabrán quién era el que descendía del monte? ¿No habría estado el pasaje leído más inteligible si lo hubiera empezado diciendo: «Y como descendió Jesús del monte...». Indudablemente. Y por no citar más casos, sólo añadimos lo oído hace aún muy pocos días. El pastor designado para leer en una reunión el pasaje señalado (que era Romanos, X, 9 y siguientes), empezó muy serio: «Que si confesares con tu boca», etc. Con su *que* y todo al principio; *que*, que si se empieza el pasaje antes estará muy en su lugar, pero que empezando la lectura en ese mismo versículo, hay que suprimirlo, porque de lo contrario no hay gramática, ni castellano, ni manera de entender lo que se lee. Ya sabemos que algunos dirán que esto es in-

roducir palabras que no están en el texto sagrado o suprimirlas. Ya hablaremos de esto en el momento debido, pues ahora nos falta espacio para hacerlo. Y no digamos nada de los que leen con la misma entonación el relato de un hecho histórico que un trozo de una carta de San Pablo, o una parábola de Cristo, con las mismas inflexiones de voz que una serie de proverbios; así como de los que leen con un sonete semejante al de las beatas que están rezando el rosario, o con voz tan baja que no les oye el cuello de la camisa.

La lectura de la Biblia ocupa un lugar importante en todo acto religioso evangélico; pero para que esa lectura cumpla los fines deseados es preciso que sea hecha como es debido, y no resulte algo así como el metal que resuena o el címbalo que retiñe. Y sirvan estas pocas palabras de introducción al asunto que trataremos con mayor extensión en el número próximo, Dios mediante.

Seminario

Para todos los asuntos editoriales hay que dirigirse a

D. JORGE FLIEDNER,
Galileo, 14. - Madrid.

Para todos los asuntos administrativos hay que dirigirse a

D. FERNANDO CABRERA,
Beneficencia, 18. - Madrid.

Suscripciones a Seminario:
UNA pta. al año España y América.

Extranjero, 1,50 ptas.

Ejemplar suelto: 25 céntimos.

Seminario

Suplemento a «España Evangélica» editado por el Seminario Evangélico Unido

Año III. - Núm. 10.

Madrid, Enero de 1936.

25 cénts.

EL XVII CONCILIO DE TOLEDO

por JORGE FLIEDNER

SIN duda alguna los concilios toledanos del tiempo de los reyes visigodos tienen grandísima importancia para el conocimiento de aquella época, no solamente en su aspecto eclesiástico, sino también en lo civil. Cuéntanse generalmente, aunque con poca exactitud, diecisiete de éstos hasta los tiempos de Egica, considerándose como XVII el de Noviembre del año 694.

Decimos «con poca exactitud», porque desde luego el primero y el segundo tuvieron un carácter muy distinto de los siguientes; uno, de la tercera década del siglo VI, no figura en esta lista; el que se celebró en el año 580 no se incluye en el número de los tradicionalmente llamados concilios de Toledo, por su carácter semiariano, y entre los recibidos como tales, algún que otro no fué nacional, sino provincial. No es ésta la ocasión de exponer buen número de ideas, que sugiere el estudio de estos sínodos, que más bien presentan los caracteres de dietas del reino, que no de asambleas puramente eclesiásticas, sino que nos hemos de circunscribir al llamado XVIII, que ofrece interés especial para nosotros.

Zacarias García Villada, S. J. (1), después de enumerar los concilios generales toledanos hasta el XVII, dice: «Hubo de 681 al 700 otro, cuyas actas se han perdidos». No he hallado hasta ahora en este libro otra alusión al dicho concilio. Pero Franz Gö-

rres (2) dice textualmente: «Las actas del Toledano (último) décimo-octavo, convocado por el muy calumniado rey Witiza, se han perdido, suprimidas con suma probabilidad por fanáticos clericales». Naturalmente, estos detalles excitan la curiosidad, y hemos dedicado algún tiempo a ver si podíamos hallar algunos datos que explicaran el laconismo del jesuita y la sospecha de Görrres.

Aquí ofrecemos a nuestros lectores un resumen del camino que recorrimos, con el resultado que se verá.

Prescindimos de citar a Vicente Lafuente, cuya *Historia Eclesiástica de España*, muy alabada por algunos autores del siglo pasado, y en efecto, superior en muchos aspectos a otros sedicentes estudios históricos, sin embargo no tiene gran importancia, para quien pueda consultar la *Historia Crítica de España*, de Masdeu, y la *España Sagrada*, del maestro Flórez. Cuando se conocen las fuentes, no hay por qué recurrir a las derivaciones. El jesuita catalán — dicho sea de paso, ardiente patriota español —, dice respecto del tema que nos ocupa (3): «Cuentan (de Witiza) que hizo confirmar en un concilio nacional sus leyes escandalosas acerca de la poligamia y concubinato, y que, habiéndole conrregido el papa Constantino, y aun amena-

(2) P. R. E. XIX, pág. 824.

(3) *Historia Crítica de España*, tomo XI, libro primero, págs. 3-5. Madrid, 1793.

(1) *Historia Eclesiástica de España*, tomo II, primera parte, página 108. Madrid, 1932.

rado que *le privaria del reino* (4), no sólo le negó la obediencia, sino que mandó a todos sus súbditos, con pena de muerte, que se la negasen y estuviesen dispuestos a tomar las armas si fuere menester, contra la cabeza de la Iglesia... Pero ¿quiénes son los que pintan con tan negros colores el reinado de Witiza?... Los autores más antiguos que han insinuado algo son dos extranjeros: San Bonifacio, obispo de Maguncia, que escribía a mitad del siglo VIII, y el monje que compuso la crónica de Moissacense, escritor, según parece, del siglo IX.

ledano en toda regla, en el primer año de Witiza, al que asistieron más de cincuenta obispos; que las actas de este concilio han desaparecido, y que Witiza, según unos, fué un rey bueno; según otros, malo y perverso, y según los terceros, primero bueno y luego malo. No hay más remedio que retroceder a los testimonios antiguos, en lo que se pueda, para hallar algo más de luz.

Enrique Flórez (5) es quien nos suministra datos más precisos, pues nos dice que «en una hoja de pergamino, escrita en lengua gótica que servía de índice a un libro de concilios, y era del monasterio de Celanova en Galicia», ha visto que «después de expresar el concilio XVII Toledano con el número de obispos que asistían prosigue en la línea siguiente: Synodus XVIII Tolentani Concilii L... episcoporum; el número está mal conservado, como también la última dición; pero se conoce la L, y que hubo más notas numerales». Atribuye el pergamino al siglo X, «según la casta de la letra». A continuación Flórez rechaza la opinión de Mariana de que allí se establecieron cosas contrarias a las leyes eclesiásticas, porque dice que ese sínodo se celebró indudablemente en el año primero del reinado de Witiza, y que según el arzobispo Don Rodrigo, Morales y Garivay, y aun el mismo Mariana, los principios del aquel rey fueron buenos; se adhiere a la opinión de Baronio, «que después de la perversión de Witiza arrancaron sus secaces las actas del concilio del cuerpo de los cánones, no queriendo el rey sufrir lo que da su orden y con su confirmación se había establecido, contrario a sus disoluciones posteriores» (6).

De manera que tenemos hasta ahora como datos fijos: que hubo un XVIII concilio to-

(4) Subrayado por nosotros: ¿habrá tenido el papa su mano en la sublevación de Rodrigo contra Witiza?
(5) *España Sagrada*, tomo VI, pág. 234 y siguientes.
(6) *España Sagrada*, L. C., pág. 241.

trascendente, así también el reino venidero lo es y no podemos saber nada de él.

Estas ideas han revolucionado el pensamiento protestante moderno. Personalidades de todos los frentes teológicos han dado su adhesión intelectual y espiritual a este sistema. Cualquiera que sea nuestra opinión personal sobre el asunto, podemos afirmar que Barth se presenta en la historia de la teología como un verdadero profeta. Su mente es una de las más poderosas que el Protestantismo ha producido desde Calvino. Además, toda exageración es causa de una reacción que puede ir también demasiado lejos. Es el caso de Barth, o por lo menos así lo creen muchos. Considerando el problema de la revelación me parece demasiado profundo el abismo que reina entre Dios y el hombre. Jesús ha dicho: «Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco y ellas me siguen» (Juan, X, 27). ¿No implican estas palabras una afinidad del hombre con su Señor? ¿No existe todavía en nosotros como un recuerdo de nuestra semejanza con el Creador? Además, ¿por qué negar de una

manera tan rotunda la utilidad y el valor de la revelación natural? ¿No nos habla la Escritura de ella explícitamente? Por muy pequeña que sea nuestra colaboración, ¿no contribuimos nosotros al verdadero conocimiento de la revelación con nuestra inteligencia y con nuestro corazón? Y entonces, ¿hasta qué punto podemos negar el subjetivismo? Por esto, nuestra actitud ante la teología barthiana ha de ser moderada. Con ella, la Iglesia vuelve a darse cuenta de su objeto y la Biblia a ocupar el lugar que la Reforma le dió. ¿Pero, negaremos por esto la utilidad de todo lo que para nosotros ha representado el esfuerzo histórico y filosófico del siglo pasado?

Moisés vió de lejos la tierra prometida y murió sin haberla pisado con sus pies. Pero, ¿quién negará lo mucho que hizo para conducir a ella al pueblo elegido?

Además de las obras del gran teólogo, puede consultarse con mucho provecho el estudio de W. A. Visser't Hooft "Introduction a la theologie de Karl Barth" en la *Revisita de Montpellier* núm. 1 del año 1931.

LA LECTURA DE LA BIBLIA

por FERNANDO CABRERA

No queremos referirnos aquí a la lectura de la Palabra de Dios, como uno de los deberes claramente mandados por el mismo Cristo a todos los creyentes: «Escudriñad las Escrituras»; ni tampoco a la conveniencia de hacerlo así para nuestra instrucción y edificación espiritual y para alimento y refrigerio de nuestras almas. Asunto es éste acerca del cual se ha hablado mucho por autoridades en la materia, empezando por la del mismo Maestro Divino, y nada podríamos añadir a lo que Éste y aquellos han dicho, ni acaso tampoco fuese SEMINARIO el lugar indicado para hacerlo. Desemamos, con el título que

encabeza estas líneas, decir unas palabras sobre la lectura de la Biblia en público, asunto de la mayor importancia, aunque a primera vista no lo parezca, pues del modo cómo la Biblia sea leída podrán los que escuchan sacar o no algún provecho; y asunto muy propio de estas columnas, dedicadas de un modo especial a cuantos se dedican al ministerio de la Palabra.

La lectura de la Biblia es una de las partes más importantes de todo acto evangélico público de carácter religioso; sea culto, reunión de oración, asamblea, sínodo, conferencia, etc., siempre tendrá un lugar importante la lectura en voz alta de uno o más

(7) L. C., págs. 4 y 5.

(8) Véase su crónica en *España Sagrada*, t. XVII, páginas 266 de la edición de Madrid, 1789.

(9) Relegada a segundo término toda religión divina, despreciados los remedios de las almas, invadidos a los ejércitos de los godos, como una consunción, el deseo de invadir asuntos ajenos prósperos, robar y llevarlos a casa; pero también los obispos y demás adoradores de Dios eran menospreciados, las Iglesias sacrosantas con sus puertas cerradas se tenían en nada, los concilios sinodales se disueltos, los cánones, san-

tiende a subordinar la fe a la rigurosa exactitud de los hechos históricos. Las escue- las van sucediéndose también desde la de Tubinga, hasta la llamada escuela holan- desa, célebre por su radicalismo. Podríamos mencionar como consecuencia de esta críti- ca exagerada, el nacimiento de la llamada «teoría del mito», que encontró en Strauss y Renan propagadores tan ardientes.

Pero el Protestantismo mientras tanto, se enfriaba en el edificio filosófico construido por el llamado «siglo de la crítica». Algu- nas voces enérgicas se elevan, protestando contra el formalismo. Surgen pensadores como Kirkegaard y Blumhardt que intentan una verdadera reforma en la Iglesia. Un gran deseo de volver al pensamiento de los reformadores se va manifestando por todas partes. Podemos decir que todas estas aspi- raciones se han encarnado en la persona y en la obra de Karl Barth.

Sin pretender penetrar en lo más íntimo del pensamiento del profesor de Basilea, po- demos tratar de esquematizar los puntos más importantes de su teología. En primer lugar, ¿qué piensa Barth de la revelación? ¿Cómo podemos nosotros llegar a conocer a Dios? Hemos visto ya cómo la teología del siglo pasado resuelve este problema, en los límites de la naturaleza y de la razón. Por el contrario, «Barth afirma que no exis- te mentira ni profanación tan grandes como una afirmación racional sobre Dios. Sobre este punto, Barth es fiel al pensamiento de San Pablo, de Lutero, de Calvino, de Pas- cal, porque ninguno de ellos ignoraba el ca- rácter dialéctico de la verdad cristiana. ¡Cuántas veces el mismo Jesús ha hablado paradójicamente!; todo aquél que habla de Dios directamente, que se cree muy enter- do de lo que se relaciona con Él, es un fa- riseo y un racionalista. El «pobre en espí- ritu», el publicano en el templo, los de cora- zón contrito, son justamente los bendecidos de Dios, porque para ellos la intervención de Dios en sus vidas es un verdadero mila- gro» (1).

(1) W. A. Visser't Hooff. Estudio citado, pág. 13.

La trascendencia absoluta de Dios está, pues, afirmada en esta consideración. Dios está escondido, es el *Deus absconditus*. El carácter esencial de la Biblia, es dar a esta verdad escondida todo su sentido. La Biblia es la que hace que ese Dios escondido ven- ga a ser para nosotros un Dios revelado, y esto por la intervención de la persona de Jesucristo.

Esto nos hace comprender la severidad con que Barth ha criticado no sólo los pen- sadores protestantes anteriores a él, sino los católicos, y especialmente los escolásticos.

Estos últimos son para Barth los verda- deros racionalistas, pues su teología consta de afirmaciones humanas sobre Dios. No hay, en efecto, para él otra autoridad que la de Dios cuando éste se revela y habla al hombre. Por su parte, el hombre tiene que recibir, que escuchar esta revelación que Dios le propone, y no puede hacerlo sino por la fe. «La fe no es ni la religión ni la piedad. La religión no tiene nada que ver con la teología cristiana. En efecto, la fe empieza cuando los hombres cesan de ele- varse hasta Dios. No podemos crearla, de- bemos esperar a que Dios nos la dé. La fe es obediencia a Dios, aceptación de su gra- cia, respuesta a la pregunta que nos hace» (1).

Por consiguiente, no es lícito hablar de un punto de contacto en el que Dios pu- diera operar con su gracia. Ésta opera en nosotros cuando el hombre ha destruido por completo su personalidad pasada, y la ha sustituido por otra completamente distin- ta. Barth dice: Precisamente por lo que el hombre no es, puede participar de lo que Dios es.

De todas estas afirmaciones podemos, por lo pronto, deducir otro rasgo muy impor- tante de la teología Barthiana: ésta es esen- cialmente escatológica. Pero no confundá- mos los términos. El profesor de Basilea no tiene nada que ver con los supuestos pro- fetas del Milenio. Su escatología es verda- dera porque es radical y no acepta compro- misos de ninguna clase. Así como Dios es

(1) W. A. Visser't Hooff. Estudio citado, pág. 17.

El Silense era de los tiempos de Alfon- so VI, y sabemos que ha tratado a Urraca; Alfonso y Urraca favorecían a los clunia- censes, que entonces se hallaban en la cú- pide de su influencia en la Iglesia; son los tiempos de Gregorio VII, el gran enemigo del matrimonio de los eclesiásticos.

En cambio el continuador del Biclarense, del siglo VIII, que termina su crónica pocos años después de la muerte de Witiza, dice lacónicamente: «Witiza, decedente patre ni- mia quietudine, ejus in solio sedit, omni po- pulo redamante» (10).

El Pacense escribe: «Egica in consortio regni Witzanem filium sibi haeredem fa- ciens Gothorum regnum retemptat. Hic pa- tris succedens in solio, quamquam petulan- ter, clementissimus tamen quindecim per- annos extat in regno, qui non solum eos, quos pater damnaverat ad gratiam recipit, tentos exilio; verum etiam clientulos manet in restaurando, nam quos ille gravi oppres- serat iugo, pristino iste reducebat in gaudium, et quos ille a proprio abdicaverat solo, iste pie reformans reparabat ex dono; sicque, convocatis cunctis, postremo cautiones, quas parens more subtraxerat subdolo, iste in conspectu omnium digno cremavit incendio; et non solum innocuos reddidit si vellet ab insolubili vinculo, verum etiam rebus pro- priis redditus, et olim jam fisco mancipatis, Palatino restaurat officio. Per idem tempus Felix, urbis regiae toletanae sedis episcopus gravitatis et prudentiae excellentia nimie pollet et concilia satis praeclara etiam ad- huc cum ambobus principibus agit» (11).

tos se sellan. Por fin, todo lo que es púdico, sobrio y honesto se tomaba a burla en aquella tempestad. Y, cosa que parece digna de lágrimas al relatarla, para que no se levantara contra él, a causa de tanto cri- men, la santa Iglesia, el rey lascivo ordenó a todos los obispos, presbíteros, diáconos y a todos los ministros del altar sagrado, que tuvieran esposas carnales.

(10) *España Sagrada*, VI, pág. 438. Witiza, a la muerte de su padre, en la mayor tranquilidad, se sentó en su solio, amándole mucho todo el pueblo.

(11) *España Sagrada* (edición de 1860), VIII, pági- na 296. Egica retiene el reino de los godos constitu- yendo, en consorcio de su reino, heredero a Witiza, su

El Pacense terminó su crónica con el año de 754.

De manera que los contemporáneos espa- ñoles, entre ellos el obispo Isidoro de Beja, nos hablan bien de Witiza; las voces diso- nantes aparecen en Bonifacio de Maguncia, el cronista de Moissac, Sebastián de Sala- manca y el monje de Silos. Cuando escribían el continuador de Biclarense y el cronista pacense, ya hacía tiempo que había muerto Witiza, aun el reino de los visigodos había sido destruido, de modo que ninguno de los autores españoles carecía de libertad para exponer juicios desfavorables acerca de este rey, si así lo hubieran creído justo.

Otro autor jesuíta es el que nos ha de ayudar a encontrar la solución de este pro- blema, que nos presenta el XVIII concilio toledano, y la persona de Witiza, entrela- zada con el mismo. Juan de Mariana (12),

hijo. Éste, sucediendo a su padre en el solio, aunque con arrogancia, sin embargo se mantiene en el reino durante quince años, con la mayor clemencia, pues no sólo recibió a gracia a los que su padre había condenado, tentándoles en destierro, sino también a los deudores persiste en restaurar, porque los que aquél había oprimido con pesado yugo, éste los devol- vió al gozo pristino, y los que aquél había arrojado de su propio suelo, éste, reformando con piedad, los restituyó por su don, y así, habiendo convocado a todos, por fin los pagará que su padre según costum- bre había obtenido con engaño, éste los quemó a vista de todos, en incendio merecido; y no sólo les devolvió la exención si querían de un vinculo indisoluble, sino que también, después de haberles devuelto sus pro- piedades, y emancipados ya del fisco, los reinstuyó en sus cargos palatinos. Por aquel tiempo Félix, obis- po de la sede toledana de la regia ciudad, ejerce gran influencia por la excelencia de su gravedad y pruden- cia y celebra con ambos principes concilios bastante preclaros aun hasta hoy.

(12) *Historia de Rebus Hispaniae*. Toledo, 1592, li- bro VI, cap. 19, pág. 282. «Lo que aquéllos hicieron con mucho gusto. — Fué abrogado el imperio del ro- mano pontífice, bajo cuyos auspicios se había man- tenido hasta entonces la religión, y los asuntos de los godos habían crecido y se habían aumentado con toda suerte de bienes. Se procuró que ambas leyes fueran sancionadas por el consentimiento y juicio común de la provincia. Para ello se celebró en Toledo la con- vención décimo-octava de obispos, siendo obispo de aquella ciudad Gunderico, en el templo suburbano de San Pedro y San Pablo, donde en aquel tiempo, se hallaba el domicilio de las vírgenes benitas. Las actas

nos dice que el reinado de Witiza estuvo deformado por todas las manchas de vicios feos, etc., que al principio fué bueno, pero que pronto se pervirtió; que dió una ley de que a todos fuese lícito tener concubinas, también a los varones sagrados, «quod illi libenter factitabant. — Romani pontificis, cuius auspiciis hactenus religio steterat, et Gothicae res auctae, et bonis omnibus amplificatae erant, imperium abrogatum; Utraque lex, ut communi provinciae consensu et iudicio sanciretur curatum. Ea re Toleti episcoporum conventus octavus decimus, Gundericus ejus urbis episcopo, est habitus in Petri et Pauli, suburbano templo, ubi per ea tempora Benedictinarum virginum domicilium erat. Eius conventus acta in volumin conciliorum collata non sunt, ne conventus quidem, cum legibus ecclesiasticis essent contraria. Judaeis redeundi atque habitandi in Hispania contra quam antiquis legibus cautum erat facultas concessa, etc.»

De todo esto resultan claras tres cosas en cuanto a las decisiones del concilio XVIII de Toledo: es a saber: que se abolió el celibato forzoso del clero, se rechazó la ingerencia del obispo de Roma en los asuntos de la Iglesia española y se les reconoció a los judíos el derecho de volver a la Península y de habitar en ella. Ahora se comprende que Bonifacio de Maguncia estuviera en contra de lo que había ocurrido en España en tiempos de Witiza, y que el monje de Moissac, lo mismo que Sebastián de Salamanca, lo desaprobaran, y más aun el Silense, éste ya bajo la influencia franca de los cluniacenses.

Que había en la Iglesia española en tiempos de los visigodos diferentes opiniones acerca del celibato obligatorio y de la jurisdicción de Roma, es cosa sabida. Los que estaban en favor de estos extremos no pódian ver con buenos ojos ni aprobar el concilio XVIII de Toledo. Sabemos que la Iglesia de España no había aprobado ni reconocido el V concilio universal (13), de manera que se hallaba en realidad en cisma latente desde entonces, teniendo los pontífices de Roma suficiente elasticidad para no provocar una contradicción más pronunciada. También el XV toledano (14), había rechazado ya una ingerencia de la sede romana, con motivo de contendas que hubo entre el papa Benedicto II y el poderoso arzobispo Julián de Toledo.

Estas divergencias debieron manifestarse con mayor fuerza en tiempos de Witiza, y en los escasos datos que poseemos del concilio XVIII, vemos cómo éste trató de resolverlas, respondiendo al sentir antiguo de la Iglesia española, en contra de las pretensiones de Roma.

A medida que aumentaba la influencia de Roma en España, sobre todo desde Alfonso VI y Urraca favorecían a los cluniacenses, esta oposición al obispo de Roma aparecía herética, y se fueron eliminando los testimonios que de ella había, aunque no se hiciera esto, sin que en unos u otros documentos quedaran señales de los que habían sido los hechos que se pretendía negar. La ficción de que desde el principio el obispo de Roma haya ejercido la primacía, y la lucha por el celibato obligatorio, ha llevado a sus defensores a destruir los documentos que demostraban lo contrario. Así debieron desaparecer las actas del XVIII concilio toledano, y se interpretaron, o aun alteraron, cánones de otros concilios, en sentido opuesto al original (15). La política eclesiástica no se ha mostrado favorable a la sinceridad, y el pretender fomentar la vida de la Iglesia con los medios usuales en la política del mundo, pero nada confort-

mes con el espíritu de verdad, ha dado el resultado que todos conocemos: la degeneración de la Iglesia en la Edad Media. Las diferencias que se hallan en los restos documentales acerca de si presidió en Toledo el obispo Félix o Gundérico, en este momento no las puedo dirimir. La afirmación de Masdeu (16) de que el papa Constantino primero reclama cerca de Witiza, cuya protesta debió producirse bastante tiempo después del sínodo — pues Constantino fué papa de 708 hasta 715 —, no está en contra de que se celebrara el sínodo siete años antes, pues no había entonces correos muy rápidos, y en el siglo anterior (17) le había ocurrido a un infalible dirigirse *nominatim*

(16) L. G., XII, I, pág. 3.

(17) España Sagrada, V, pág. 275 y siguientes.

a un arzobispo de Toledo, que ya hacia casi cuatro años que había fallecido.

* * *

Nota. — En los números anteriores de SEMINARIO, artículo sobre el concilio de Elvira, han ocurrido varias erratas, que conviene subsanar. Me han llamado la atención las siguientes: Número 8, página 63, segunda columna, línea 20, léase *imperial* en vez de *empírica*. Llamo imperial la Iglesia de aquellos tiempos, que vivía en estrecha relación con el imperio, en oposición a las de fuera del imperio, o a las disidentes dentro del imperio romano. En el mismo número, página 64, primera columna, línea 38, *sucesores* en vez de *sacerdotes*. Y en el número siguiente 9, página 67, segunda columna, línea tercera, *al* bautismo, y página 68, primera columna, línea 35, *en casos de pertinacia*.

KARL BARTH Y EL PROTESTANTISMO MODERNO

por ALEJANDRO RAMÍREZ

BARTH y sus amigos, ha dicho Keyserling, tienen en sus manos el porvenir del Protestantismo. ¿Hasta qué punto esta afirmación es verdadera? ¿Es el mensaje de Barth de tal importancia que dependa de él la vida misma del Protestantismo? Esto es lo que quisiera considerar brevemente.

La verdad es que la teología protestante ha experimentado en el espacio de estos últimos veinte años un cambio radical debido al impulso de Karl Barth.

Después de haber buscado un mensaje en el Protestantismo liberal dirigido por Har-nack y en el socialismo acaduillado por Kutter, Barth lee y estudia detenidamente la Epístola a los Romanos.

De este estudio salía en 1918 su célebre comentario de la Epístola a los Romanos, que ha sido publicado sucesivamente en el año 1921 y en 1926.

Barth, digámoslo en seguida, es más que un teólogo: es un profeta. Su mensaje, por

este mismo carácter profético que tiene, es del más alto interés para nosotros. Este carácter profético, da a su pensamiento un vigor insospechado, sobre todo cuando se le compara con la teología del siglo pasado.

Dominada por la filosofía del siglo XVIII, y especialmente por Kant, la teología quiere mantener en los límites que ésta le asigna, el máximo de religión posible. El Cristianismo no es más que una parte de este sistema filosófico-religioso, en el que la teología es exclusivamente una ciencia de esta religión. Ninguna verdad existe fuera de la verdad racional y, por consiguiente, ninguna verdad revelada existe fuera de la naturaleza de la razón. Reducidos a depender única y exclusivamente del hombre, los sistemas se suceden fundándose unos en el sentimiento, otros en la conciencia. Surgen así los de Schleiermacher, Ritschl, Troeltsch, y más recientemente el de Otto, con la categoría de lo sagrado. Por otra parte, la crítica bíblica, influida por este «psicologismo»,

(13) España Sagrada, VI, pág. 224.

(14) P. R. E., XIX, pág. 823, y España Sagrada, tomo VI, pág. 226.

(15) Véase también: Los Sacrosantos Concilios, traducción de la obra de Charles Richard, por D. C. G., tomo III, págs. 164 y 190. Madrid, 1793.

POR TODO



EL MUNDO

Abisinia.

Un misionero que ha regresado hace poco de Addis Abeba escribe lo siguiente: «En estos días tan críticos, Etiopía ha vuelto, no tanto a las armas, como a la oración. Desde mi habitación, en la Casa misión de Addis Abeba, acostumbro todas las mañanas ver el pueblo reunido para la oración. Juntos, los etíopes están en un semicírculo alrededor de la puerta de la casa y oran, como está mandado por el emperador. Pronto los aires se ven poblados por los clamores de las oraciones que suben de otros grupos alrededor. Dios nunca se ha apartado de las manos elevadas. ¿No contestará a estas oraciones y seguirá, para una nación actualmente libre, su existencia nacional? Porque en estos días los líderes de la nación están abriendo sus manos al liberador y elevador Evangelio de Jesucristo».

Otro misionero nos dice desde la capital: «La predicación permitida es una innovación en Abisinia, donde la Iglesia guarda celosamente sus privilegios. Según noticias acabadas de recibir, cuatro etíopes comenzaron a predicar en un patio de la catedral, cuando se les pidió que cesaran bajo promesa de un permiso oficial. Este permiso fué dado en seguida, y se puso a su disposición un local en el mercado, y un buen número de personas prominentes están concurrendo».

Argentina.

Hace siete años que la Federación de Juventudes Evangélicas Argentinas empezó a radiar servicios religiosos. Como encontrarán pronto que no podían seguir sufragando los gastos que esto ocasionaba, se unieron a la Convención Bautista, y hoy se radian dos veces a la semana servicios religiosos con el título de «Pláticas evangélicas». De este modo las Iglesias evangélicas presentan un frente unido. En adición al mensaje ofrecido, se hacen invitaciones para asistir a los servicios y para solicitar una Biblia o un Nuevo Testamento. Se sabe de muchos que han asistido por primera vez a los cultos y han pedido Biblias, como resultado de estas emisiones. Muchos testimonios de beneficios recibidos han sido dados por radioyentes, siendo muy posible que uno de los mejores resultados es el gran número de lectores del Nuevo Testamento que se ha conseguido por este medio. Esto es más de notar si se tiene en cuenta que la Compañía Radio, por la cual son hechas estas emisiones, está en su mayor parte bajo la influencia del partido católico, habiendo

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

resultado inútiles los muchos esfuerzos que han sido hechos para suprimir dichas emisiones. La Iglesia de Escocia y la Iglesia Metodista Episcopal radian también desde sus Iglesias sus cultos matutinos de los Domingos, pero estos cultos son en inglés. Otros muchos cultos, como el Ruselismo, también hacen uso de la radio para su propaganda.

China.

El Comité Cristiano Nacional está algo preocupado con el descenso de estudiantes en los catorce seminarios protestantes. En el año 1922 había 96 estudiantes en los cursos superiores y 391 en los primeros cursos. Estos números son ahora 14 y 269 respectivamente. No obstante, en este mismo período de tiempo los protestantes han aumentado en un 17 por 100, y los alumnos de las escuelas protestantes son muchos más en número.

El general Chiang Kai-Shek, dice: «Para el éxito de mi trabajo espero la ayuda de misiones y misioneros; en efecto, únicamente la predicación cristiana puede ser una ayuda eficaz para realizar mi plan de restauración, porque es el único que contiene y puede comunicar la fuerza moral necesaria para inculcar la anhelada reforma en el corazón del pueblo y llevar a una nueva vida a nuestros pobres campesinos».

Ecuador.

El Congreso del Ecuador consideró recientemente un proyecto de ley sobre la nacionalización de los eclesiásticos. Aprobada esta ley, los eclesiásticos en el Ecuador tendrían que ser ecuatorianos de nacimiento. Al dar la República este paso, sin duda se inspiraba en la política religiosa del Gobierno mejicano. Los defensores de esta ley en el Ecuador alegaban que el ministerio de cualesquiera religión implica cierta autoridad sobre los fieles, extendiéndose frecuentemente esta autoridad hasta la esfera de lo político. La ley, de haber sido aprobada, habría obligado a los ministros extranjeros de cualquier religión a abstenerse de ejercer su ministerio y dejar el país en un plazo de noventa días, bajo pena de extradición. Pero antes de que el proyecto se convirtiera en ley, el Congreso fué disuelto, y una dictadura semi-militar ha asumido el Poder hasta las elecciones.

Es obvio que los ministros extranjeros tendrán que considerar muy cuidadosamente su conducta en el futuro, si proyectos como éste se ponen a discusión. Por lo que afecta a la Iglesia Evangélica en el Ecuador, es una colectividad tan pequeña, que su futuro bajo esas circunstancias dependería más de su vida interna espiritual que de la influencia de su número. Según un es-

tudio publicado por *World Dominion Press*, la comunidad evangélica en Ecuador es de unos 400 miembros.

Eritrea.

Los últimos misioneros suecos que han trabajado en la Eritrea y en la Somalia italiana, están ya de vuelta en su país. Según un telegrama ellos han sido invitados a salir y la Misión ha sido cerrada. La Misión sueca ha estado trabajando en aquellos lugares durante setenta años y ha sido la única Misión protestante que allí había. Jamás se mezclaron en los asuntos políticos, a pesar de lo cual muchas veces fueron estorbados por las autoridades italianas.

Rusia.

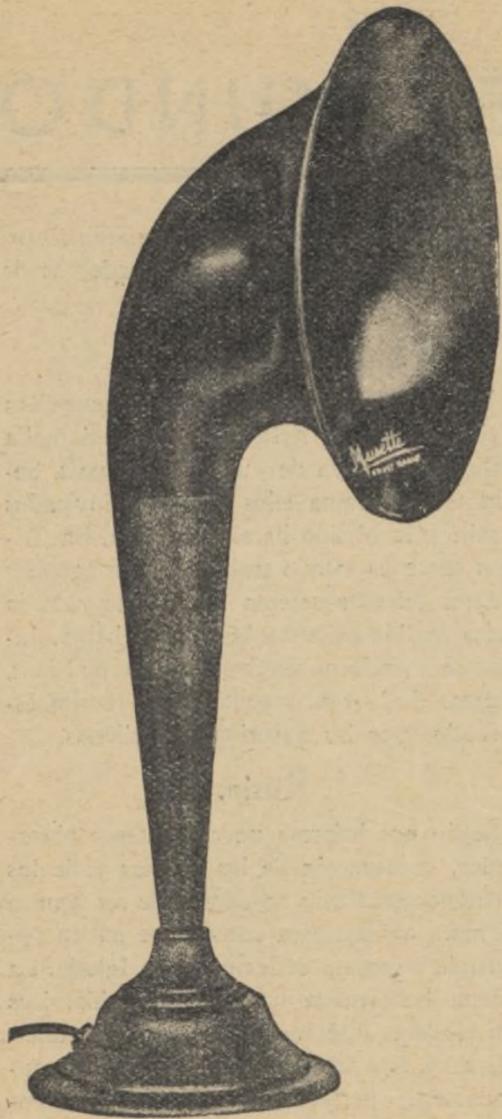
Según nos informa un competente observador, la situación de las Iglesias y de los cristianos en Rusia ha dejado de ser asunto de mera ayuda, para convertirse en un peligro de completa extinción de la Iglesia. La Iglesia Reformada ha sido destruída. Los 200 pastores luteranos han quedado reducidos a 18. Los sacerdotes ortodoxos son continuamente perseguidos y sus obispos encarcelados. Es difícil acudir en su ayuda, porque a veces esto significa la muerte de la persona que recibe la ayuda. La ayuda que se recibía de Alemania ha cesado debido al cambio de situación. La única alternativa es morir en la fría Siberia. Humanamente hablando la situación parece ya terminada. Y mientras los laicos están tomando el lugar de los eclesiásticos, existe una verdadera hambre por la Palabra de Dios, que muchos están estudiando ansiosamente. Las Biblias entran en el país por la Siberia.

Tibet.

Los monjes del Monte de San Bernardo han recibido autorización del Gobierno Provincial de Yunnan para construir una hospedería o refugio en los montes entre los valles de Salouen y Mekong en las riberas del Tibet. Los trabajos empezarán pronto. Las autoridades de Lhassa muestran benevolencia a los cristianos de Yerkalo, antes súbditos de Yunnan, pero ahora de Tibet, asegurándoles todos los privilegios de que gozaban bajo la administración china.

(Información del W. S. S. de Londres.)

Los señores Jack Osgood (Apartado 22, Ibiza, Baleares) desean relacionarse con persona que posea algún Nuevo Testamento traducción Scio, editado en Madrid el año 1837, en la imprenta de Joaquín de la Barrera y desee ofrecerlo previo pago del importe que se convenga.



ESPAÑA

Centenario de la venida de Jorge Borrow a España.

Sesión conmemorativa en Barcelona.

Precedido y seguido por otros actos conmemorativos en Sabadell, Rubí, Reus, Tarrasa y Manresa, todos ellos celebrados con el mayor entusiasmo, tuvo lugar, en la hermosa Iglesia de San Pablo, Aragón, 51, de esta ciudad condal, el martes 14, a las ocho y media de la noche, el gran culto unido de conmemoración del I Centenario de Jorge Borrow.

Una hora antes de la señalada hubo que abrir las puertas del templo, para dar satisfacción a la numerosa multitud de hermanos de distintas Iglesias que, impacientes, aguardaban, y en pocos momentos se vieron ocupados los quinientos y pico de asientos preparados, teniendo que quedarse después mucho más de cien personas en pie.

La espaciosa nave central, con las laterales y tribunas repletas de gente, ofrecía imponente aspecto, y cuando, empezado el acto, se oyeron las vibrantes estrofas del primer himno cantado por más de 700 personas, se recibía la sensación de una gran solemnidad religiosa como pocas veces había presenciado la Barcelona evangélica.

Con el pastor de la Iglesia que ofició, reverendo Arenales, tomaban asiento en el Presbiterio los pastores y representantes de las Iglesias todas de la ciudad y el reveren-

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

de G. H. Rainey, secretario general de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, y el Rdo. Fernando Cabrera, presidente de la Alianza Evangélica Española, venidos expreso para tomar parte en tan grandioso acto.

Siguiendo fielmente el vasto programa, impreso en hoja especial que todos tenían, y después de una fervorosa oración por D. Ambrosio Celma, pastor de la Iglesia Bautista y la lectura de apropiados pasajes de la Palabra de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento, por los señores Capó (D. Juan) y Jiménez, de las Iglesias Metodista y de Sans, el pastor oficiante pronunció breves palabras de introducción, exponiendo lo que significaba este acto, no sólo de memoria al benemérito misionero inglés que, abandonando patria y hogar y sacrificando comodidades, y afrontando peligros múltiples, corría por ciudades y pueblos de España propagando y predicando el Evangelio santo, sino de afirmación pública y solemne de las eternas verdades de la Biblia.

Hizo luego uso de la palabra el Rdo. Cabrera, quien deleitó al auditorio con una larga disertación elocuentísima sobre la «Obra de Jorge Borrow y la mujer española», en la que citó textos de su mismo libro famoso «La Biblia en España», y describió tipos distintos de mujeres españolas que cada cual a su manera castiza, contribuyeron a dar realce a la labor del intrépido colporteur.

Alternando con himnos expresivos y apropiados y un coro especial, hubo luego dos discursos interesantísimos: uno, a cargo del Rdo. Guillermo H. Rainey, tan conocido y amado de todos, que con su competencia y celo bien probados, nos habló elocuentísimamente de los trabajos del insigne autor de «La Biblia en España» y de los esfuerzos y labor abnegada de sus sucesores, los colportores bíblicos españoles, que van esparciendo cada día con más éxito las Santas Escrituras por los pueblos de España, augurando un lisonjero porvenir próximo para la Obra en general de evangelización.

El otro fué a cargo del Rdo. José Capó, que hizo un discurso fogoso sobre la influencia de la Biblia en el pueblo, y refiriéndose luego a Cataluña expresó su confianza plena en que las ediciones catalanas que se trabajan y preparan facilitarán grandemente la difusión de la Palabra de Dios entre las gentes, aconsejando a todos se aviven más y más en pro de la propaganda bíblica.

Cerró el culto con una ferviente oración el veterano predicador D. Pedro Rubio, de la Congregación de los «Hermanos».

El acto duró, sin cansancio para nadie,

hasta más de las once de la noche, dejando en todos el más grato recuerdo por el orden, espíritu religioso y solemnidad que dominó en él.

Todo un verdadero acontecimiento. ¡Gloria a Dios! — A. A.

Más actos del Centenario.

En la imposibilidad de reseñarlos todos, hemos de limitarnos a dar una mera noticia de ellos:

El Rdo. Guillermo Rainey asistió a cultos conmemorativos en Zaragoza, donde le ayudó eficazmente el joven pastor D. Benjamín Heras; en Sabadell, que vió lleno el hermoso templo de la Iglesia Española Reformada, y donde tomaron parte con el señor Rainey los pastores D. Ambrosio Celma y D. Daniel Mir; en Tarrasa, donde presidió el pastor D. Samuel Vila y hablaron los señores Rainey y Mir; en Rubí —puerto de descanso del *acorazado* «Jorge Borrow» —, cuyo templo metodista se vió muy concurrido y hablaron, con el señor Rainey, los pastores D. José Capó y don Samuel Vila.

El mismo coche «Jorge Borrow» llevó a los oradores a Reus, donde los recibió cariñosísimamente el pastor D. Juan Usach y tuvieron una hermosa reunión con un lleno. A la vuelta, los potentes faros del «Jorge Borrow» y la pericia de su conductor, el joven Carreras, vencieron las nieblas espesas de una noche húmeda. Para eso está el «Jorge Borrow»: para vencer nieblas y tinieblas. Hablaron en Reus los señores Rainey y Mir.

Manresa, con su nuevo templo, ofreció también un hermoso espectáculo, bajo la presidencia del pastor Vila.

Toda esta campaña se desarrolló entre los días 8 al 15 de Enero. Bien aprovechados, ¿verdad?

El 17 empezó otra campaña por Levante y Sur, en que tomaron parte los señores Araujo (D. Adolfo), Aguilera y el doctor Orts. En Valencia dos reuniones magníficas, una en la capilla de la Iglesia Española Reformada, bajo la presidencia del Rdo. Daniel Regaliza, y otra — de propaganda evangélica general — en la Iglesia Bautista, bajo la presidencia del pastor D. Julio Nogal. Ambas con espléndida concurrencia de ambas Congregaciones. En Alicante otras dos reuniones, «unidas» ambas en el local de la Iglesia Metodista, y bajo la presidencia del pastor D. Franklin Albricias. El Sr. Araujo se volvió a Madrid y continuaron la campaña los señores Orts y Aguilera, teniendo reuniones hermosísimas en Cartagena, Águilas, Murcia y Almería.

Y hay más aun que ha de quedar para nuestro próximo número. El entusiasmo por todas partes ha sido muy grande, así como el aprecio mostrado a la Obra de la Sociedad Bíblica.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

Reunión de Oración Unida.

La reunión mensual de Oración Unida tendrá lugar en Madrid, el jueves próximo, día 6 de Febrero, en la Iglesia Bautista, calle del General Lacy, 18, a las ocho de la noche.

Fiestas de Navidad.

El día 22 de Diciembre se celebró, con gran animación, la Fiesta de los Niños de la Escuela Dominical, de la «Colonia de Buenavista», de Madrid. Lo mismo que el año anterior, la concurrencia de público fué grande. Pensábamos que este año no nos sería posible celebrar la fiesta, pues los que nos ayudaban otros años a cubrir los gastos, nos comunicaron que esta vez no podría ser por falta de fondos.

Pedí ayuda a otras partes para poder celebrar una fiesta modesta, y gracias al Señor ha habido algunos hermanos de Madrid y otros de provincias que han prestado su cariñosa ayuda, unos en metálico y otros en especie, a los cuales estamos muy agradecidos, y aunque ya les he dado las gracias particularmente, lo vuelvo a hacer desde estas páginas.

El día 29 tuvimos la reunión familiar para los jóvenes, en que se recitaron algunas poesías y se cantaron himnos, y algunas de las señoritas obsequiaron con café y galletas a los concurrentes. Reinó gran animación y tuvimos el placer de ver caras nuevas. También hemos tenido nuestra reunión de Fin de Año, a la que asistieron muchos jóvenes.

El día 5 de Enero hemos reunido a los jóvenes, como de costumbre, y hemos tenido el gozo de recibir seis jóvenes más como miembros de esta Agrupación.

Haciendo un resumen de los trabajos realizados entre la juventud en menos de un año y viendo sus resultados, a pesar de tantas dificultades como han surgido, podemos decir, gracias al Señor, que nuestro trabajo no ha sido vano y que «hasta aquí nos ayudó Jehová». — *E. de Benito.*

Celebróse en nuestra capilla de Zaragoza, con numerosa asistencia, el día 25 por la tarde, la hermosa fiesta de Navidad por los niños y niñas de nuestra Escuela Dominical. Recitaron magistralmente sus poesías, diálogos y la comedia titulada: «La Cuna del Niño Dios», cantándose en los intermedios villancicos e himnos de Navidad. A continuación contemplamos una serie de proyecciones luminosas referentes al natalicio de nuestro Redentor, que fueron explicadas admirablemente por nuestro pastor. Al final apareció un joven esforzador, el cual, vestido de San Nicolás, procedió al reparto de regalos a los niños de la Escuela Dominical, consistentes dichos regalos en un juguete y una bolsa, lo cual inundó de alegría el corazón de los pequeñuelos. Quiera el Señor que la conmemoración del natalicio de nuestro Redentor haya servido para el bien de muchas almas. — *Un asistente.*

Organizada por la Escuela Dominical de la Iglesia Bautista de Albacete, el día 25 de Diciembre se celebró la fiesta de Navidad.

Los niños y mayores nos deleitaron con bellas poesías y diálogos que interpretaron a la perfección. Asimismo, el coro, dirigido por los jóvenes Srta. R. Girón y J. Nogal y la orquesta que con tanto acierto dirige D. Juan Antonio López, puso una vez más de manifiesto sus dotes musicales, entonando y ejecutando lindos villancicos y canciones alusivas al acto.

El local, adornado por los jóvenes de la Iglesia, ofrecía un bonito aspecto. Los niños fueron obsequiados con dulces, juguetes y literatura evangélica.

Al final el pastor Sr. País dirigió a la numerosa concurrencia que llenaba el local un breve, pero interesante mensaje, poniendo de manifiesto los beneficios que para la juventud y niñez reporta la educación cristiana que se da en las Escuelas Dominicales. Todos salimos muy contentos por haber podido celebrar un año más el natalicio de Cristo.

Finalmente, el día 5 del actual, y ante el micrófono de la emisora local, la orquesta y coro interpretaron un bonito programa de Navidad. Hizo la presentación del mismo el joven A. Manjón que, con acertadas frases, puso de manifiesto la venida de Cristo a la tierra como el Salvador de la Humanidad; también el joven F. Gómez recitó una bonita poesía. Tanto los dirigentes como los intérpretes recibieron muchas felicitaciones, siendo, por ahora, Albacete la segunda ciudad que usa el micrófono como medio de propaganda evangélica. — *Conchita Girón.*

Por primera vez la Iglesia de Cercedilla ha tenido el privilegio de celebrar, bajo la presidencia de su pastor D. Ceferino Rodríguez, la fiesta de Navidad, el 29 de Diciembre último, fiesta que fué repetida el 1.º de Enero, dado el mucho interés que en este pueblo se ha despertado por conocer el Evangelio.

D. Zacarías Carles Just, de Madrid, aprovechó la ocasión para hacer un ferviente llamamiento a los asistentes a la fiesta para que creyeran sincera y fielmente en la Palabra que nuestro Dios nos ha dado.

Merece un sin fin de felicitaciones por la preparación de la fiesta la Srta. Emilia Rodríguez, ayudada eficazmente por la señorita Antonia País.

Nuestros cultos se han animado extraordinariamente y la Escuela Dominical se ve más concurrida cada día, lo que nos hace prever que el año actual será de gran bendición para esta naciente Iglesia en Cercedilla, pueblo enclavado en pleno Guadarrama. — *Saba.*

La Iglesia de Beneficencia, de Madrid.

Un trimestre de mucha actividad es el que ha transcurrido en esta Iglesia. Después de los solemnes cultos de ordenaciones y confirmación, celebrados el último Domingo de

Septiembre, y de los cuales ya dimos cuenta a su tiempo, se han celebrado en Octubre y Noviembre los cultos de costumbre, con tres series de predicaciones distintas: los Domingos por la mañana, sobre el Evangelio propio del día, a cargo del ministro de la Iglesia; por las tardes, sobre puntos de controversia, en cuya tarea le han ayudado predicadores laicos de esta misma Iglesia, y los miércoles, por la noche, sobre las Epístolas Paulinas. Los cultos todos ellos fueron muy concurridos. Y en Diciembre hemos tenido sobre los cultos ordinarios los ensayos de música para los cultos de Navidad y de Año Nuevo, que se han celebrado con la solemnidad de costumbre. Muy concurrido el de Navidad, y extraordinariamente concurrido el de Año Nuevo, a pesar de lo desapacible del tiempo, acercándose a la Santa Mesa justamente 75 personas, a pesar de sensibles ausencias.

Desde primero de Octubre hemos restablecido la Escuela Dominical, que en los cuatro primeros Domingos estuvo a cargo de D. Antonio Serrano, y desde entonces lo está en manos del joven Juan Araujo. Por supuesto, que no es la nutrida Escuela Dominical de hace años, cuando funcionaban las escuelas diarias con una matrícula de más de 150 alumnos. Las condiciones han cambiado por completo. Cerradas las escuelas diarias, hace ya seis años, por dificultades financieras de los que nos ayudaban a su sostenimiento (error grande, donde existen locales propios) y radicada esta Obra en un barrio aristocrático, no es posible tener más que una Escuela Dominical pequeña. Esperamos que lo que nosotros sembramos será acrecentado por el Señor. Los alumnos de esta pequeña escolita dominical fueron agasajados con dulces y frutas la víspera del día de Reyes. — *Domingo de Ramos.*

«La Biblia en España».

A los amigos que nos escriben pidiendo ejemplares de la obra de Jorge Borrow, *La Biblia en España*, debemos comunicarles que la edición española de esta obra está agotada.

NOTAS BREVES

Iglesia Española Reformada, Sevilla. — El Domingo 29 de Diciembre, durante el culto vespertino, fué bautizada una niña, a quien se puso los nombres de Ana Manuela, hija de los miembros de esta Iglesia D. Manuel Montero y D.ª Pastora Hernández. Administró el Sacramento el pastor de la Iglesia, D. Santos Molina, y dirigió una espiritual exhortación el joven alumno del Seminario de Madrid D. Antonio Jiménez. Apadrinaron a la neófito D. Manuel Montero y D.ª Luisa Wirtemberg. Felicitamos a todos efusivamente.

Iglesia Evangélica Española, Zaragoza. — El 4 de los corrientes durmió en el Señor D.ª Teresa Gil, miembro de esta Iglesia desde hacía muchos años. Al día siguiente tuvo lugar el sepelio, hablando el pastor D. Benjamín Herad, en la casa y en el cementerio. Acompañamos a sus hijos y nietos en su dolor, recordándoles las palabras de Cristo: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.»

La Obra Evangélica en Capdepera

(Continuación de la página 12.)

bia recibido y por el gran interés que había visto en los asistentes a la primera reunión misionera.

Y, por último, me dijo que había abierto Capilla en nuestra casa y nombrado evangelista a mi humilde persona, según queda relatado más arriba.

Tan inesperada noticia me dejó cortado y confuso, y reconociéndome con pocas condiciones para tan grande empresa, reaccioné pronto y decididamente rehusé el cargo.

Como nunca había imaginado que tal cosa pudiera ocurrir, no me sentía preparado para tan arduo trabajo y únicamente a instancias y reflexiones del predicador de Palma y por respeto a la decisión de Mister Brown, acepté. Pedí que orasen por mí para que Dios me hiciese útil y apto para su Obra. El Rdo. Sr. Brown abrió la Santa Biblia, escogiendo una porción bien adecuada, y después de orar me entregó la credencial para mi destino.

Dispuesto siempre a cumplir la voluntad de Dios quedaba tomada la decisión y debía partir en seguida. Me entristecía tener que dejar mis amistades y muchas relaciones en Palma y la vida de una capital, siempre más atrayente para los jóvenes, para trasladarme al pueblecito quieto y lejano en el que cuando iba no permanecía más que pocos días. Era una prueba bastante más dura de lo que muchos puedan figurarse.

Sin dilación alguna, el día 2 de Marzo salí para el referido lugar y el siguiente día 3, por la noche, prediqué por primera vez ante numerosísima concurrencia.

En las noches siguientes, durante mucho tiempo acudían muchos para escuchar las explicaciones del Evangelio y aprender a cantar los himnos. Como además se utilizaba el mismo local para la escuela, pronto se llenó de niños.

Al poco tiempo abrí una lista de las personas que querían formar la naciente Iglesia, y en Abril del mismo año eran ya ochenta y una las personas inscritas que contribuían a su sostenimiento, aun cuando no todas fueran convertidas.

El 22 del mismo mes tuvo que venir el señor Brown a bautizar un párvulo. Naturalmente fué un acontecimiento, ya que era el primer bautizo que se efectuaba en la naciente Iglesia Evangélica Metodista de Capdepera, asistiendo numerosísima concurrencia.

BARTOLOMÉ ALOU.

(Continuará.)

NUESTRA ESTAFETA

J. P., *Los Rubios*. — Se le envió el ejemplar que interesaba.

H. N., *Madrid*. — Acerca del asunto a que ustedes se refieren, únicamente se nos entregaron los dos trabajos que obtuvieron los dos primeros premios, y ambos trabajos se publicaron en nuestras columnas.

M. del B., *Madrid*. — Recibido su Septimino, que publicaremos tan pronto nos lo permita el espacio.

D. G., *Gijón*. — Con mucho gusto publicaremos la historia de los comienzos de la Obra en ésa.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 2 de Febrero.

Jesús escoge ayudantes.

Luc., V, 1-11, 27, 28.

TEXTO ÁUREO: «Dejándolo todo, le siguieron.» — Lucas, V, 11.

TÍTULO: Jesús escoge ayudantes.

1) PROPÓSITO: Descubrir cómo Jesús encontró ayudantes para su trabajo.

2) INTRODUCCIÓN: Jesús gana a cinco ayudantes. ¿Quiénes fueron? ¿Cómo los ganó? Dos preguntas que pueden servir para despertar el interés en la clase.

3) LA LECCIÓN: Estúdiense la lección tocando los puntos siguientes: 1. *Jesús predicando*. El púlpito, un barco de Andrés y Pedro. Su tema, el arrepentimiento y el reino de los cielos. 2. *La pesca milagrosa*. Habían trabajado en vano toda la noche. La orden a Pedro y su incertidumbre. Echando la red al mandato del Señor. La gran multitud de peces. Asombro general. 3. *Jesús recluta obreros*. Cuatro pescadores y un cobrador de impuestos. Todos le siguieron inmediatamente.

4) ILUSTRACIONES: Ayudantes de Jesús: Guillermo Carey, Spurgeon, Moody, Wesley, tú y yo.

Domingo 9 de Febrero.

Jesús insiste en la rectitud.

Luc., VI, 39-49.

TEXTO ÁUREO: «¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?» — Lucas, VI, 46.

TÍTULO: El modelo de Jesús para vivir.

1) PROPÓSITO: Presentar las enseñanzas de Cristo como el único modelo digno para la vida.

2) INTRODUCCIÓN: Hacer que los niños reciten de memoria algunas de las enseñanzas de Jesús en el Sermón del Monte.

3) LA LECCIÓN: 1. Relátese la parábola del ciego guiando a otro ciego, permitiendo a los niños que tomen parte. Preséntese con sencillez la enseñanza de la parábola. 2. Pregúntese a la clase qué es un hipócrita. Luego dígameles cómo Jesús reprendió la hipocresía. Procurando impresionar a los niños desde pequeños con estas hermosas enseñanzas. 3. Que la clase diga acerca del fruto del árbol bueno y del fruto del árbol malo y la maestra haga la aplicación moral de la enseñanza. 4. Los dos fundamentos. Es una buena oportunidad para presentarles las consecuencias futuras de principiar mal en la vida.

4) ILUSTRACIONES: Dos caracteres con diferentes fundamentos: Saúl y David; Esaú y Jacob.

Domingo 16 de Febrero.

Jesús ayuda a uno que dudaba.

Luc., VII, 19-28.

TEXTO ÁUREO: «Creo; ayuda mi incredulidad.» — Marc., IX, 24.

TÍTULO: Jesús enseña acerca de sí mismo.

1) PROPÓSITO: Enseñar a la clase cómo ir a Jesús con sus dificultades.

2) INTRODUCCIÓN: Hablar brevemente de Juan el Bautista: Su testimonio acerca de Jesús; la voz del cielo que oyó en su bautismo; su encarcelamiento.

3) LA LECCIÓN: Hágase el relato de la lección con sencillez, tocando los puntos siguientes: Juan prisionero; los mensajeros de Juan y su pregunta; las señales de Jesús demostrando ser el Hijo de Dios y el Me-

España Evangélica

sías prometido a su pueblo; lo que Jesús dijo acerca de Juan el Bautista; etc.

4) ILUSTRACIONES: *Ofendiendo a un noble*. En cierta ocasión, Dodd predicó contra la profanación del Domingo, que prevalecía mucho en su parroquia, y especialmente entre los habitantes más cómodos. Se le acercó el siervo de cierto noble, que era uno de esa clase, y le dijo: «Señor, usted ha ofendido a mi señor hoy». Contestó el Sr. Dodd: «No habría ofendido a su señor, si él no hubiera tenido conciencia de haber primero ofendido a mi Señor; y si tu señor ofende a mi Señor, que se ofenda».

Comedor Infantil de Caridad. — Hemos recibido los siguientes donativos, que hemos entregado: De una hermana de Logroño, 5 pesetas, y de don Daniel García, de Gijón, 3 pesetas. Muchas gracias.



S. GIL, NÚM. 1, 4.º, 2.º — BARCELONA
Apartado 967.

REVISTA FAVORITA DE PEQUEÑOS
Y GRANDES

SUSCRIPCIÓN ANUAL: UNA PESETA

Muchas láminas, fotos y dibujos.
Gran número de historietas bíblicas y cuentos. Concursos con valiosos premios. Rompecabezas, etc.
120 páginas anuales sumamente interesantes e instructivas.

"VERDADES"

NO PUEDE FALTAR EN NINGÚN HOGAR
CRISTIANO

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

MAESTRA evangélica con título y buenos informes, se ofrece a Misión Cristiana, en España, Portugal, países de lengua francesa y colonias respectivas. Diríjanse a M. Barroso, Torrijos, 53, Málaga.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).
TELÉFONO 33590.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 - MADRID